

de ser requeridas por la industria y de ser provistas por la región o áreas conexas. da con y por Monterrey fue a su vez fertilmente dinamizada por el funcionamiento y necesidades de aquella industria capitalista en crecimiento. En la que sobresalían, por cierto, sus ramas básicas: la metalurgia y la siderurgia, integradas netamente con el sector minero.

En la medida que se enriquecía la división social del trabajo, que nacían nuevos segmentos especializados en la producción y que se incrementaba la utilización masiva de mano de obra asalariada, se multiplicaron los flujos de circulación mercantil.

Todo este panorama configuró un único proceso de desarrollo capitalista, del que emergió también una burguesía que se mostró dispuesta a usufructuar las numerosas posibilidades que ese desenvolvimiento suponía. Sus inversiones recorrían la industria fabril, la minería, la producción agropecuaria, las finanzas, el comercio, los transportes y otros servicios complementarios. Esta burguesía con base regional, por otro lado, se desempeñaba sin entrar en contradicciones de fondo con el capital extranjero, al que seguramente consideró una variable natural del proceso.

Desde el punto de vista de las demandas que la industria regionmontana fue estimulando o creando con su consumo, y por razones de análisis, plantearemos una división fundamental.

a) Necesidades creadas por la industria en el ámbito no fabril

Esta franja de la circulación mercantil fue cubierta preponderantemente por actividades no urbanas: pecuaria, agrícola, forestal, minera.

\* La más inmediata demanda se relacionó con aquellas materias primas destinadas a su transformación en productos de consumo cotidiano entre la población en general. La fabricación de textiles, bebidas, artículos alimenticios, calzado, sombreros, es decir, de buena parte de las manufacturas más livianas, estimuló u obligó a iniciar cierta producción regional. El trigo de Coahuila, el algodón (fibra y semilla) de la comarca lagunera, las pieles, carnes y pelambre de diversos tipos de animales, la corteza de determinadas variedades de árboles, el maíz, el centeno y la avena, una variada gama de frutos y maderas, entre otras, estuvieron entre aquellas materias primas factibles por propio ferrocarril. Pero, por otro lado, la expansión de la red ferroviaria en

metales industriales	sin datos	años
2.278.209 pesos	sin datos	1903
2.382.251	sin datos	1904
2.203.789	sin datos	1905
1.873.774	sin datos	1906
2.307.148	sin datos	1907
4.621.484	sin datos	1908
4.358.789	sin datos	1909
3.371.712	sin datos	1910
sin datos	sin datos	1911

En 1910, Fundidores generó más valores que toda la agricultura de Nuevo León, y su producción representó más del 25% de la que arrojó la metalurgia básica, incluyendo

Sus mercancías fueron penetrando paulatinamente -aunque con dificultades- en el mercado mexicano: para 1927, como ya se mencionó, la empresa abastecía el 32,4 por ciento del consumo nacional de hierro y acero, además de alcanzar la mitad del tonelaje importado.

Al ser simultáneamente una empresa con fuertes inversiones en minería, puso en explotación fondos que, de Nuevo León y Coahuila en un primer momento, se ramificaron por una extensa superficie del territorio de México.

Las demandas de la industria

El surgimiento de la producción industrial capitalista, en Monterrey, dependió obviamente de mercados ya conformados. Por un lado, un papel preponderante jugó en este proceso el mercado interregional, muy particularmente el estadounidense; por otro, no debe dejarse en un remoto segundo plano el propio mercado interior, que desde 1885 es rápidamente unificado y estimulado por el ferrocarril, por la política global y el orden social que imponen el poder central y por la misma difusión de los mecanismos capitalistas de producción.

Ahora bien: de este mercado nacional, el área que cubrió la vasta región vincula-



de ser requeridas por la industria y de ser provistas por la región o áreas conexas.

En 1897, para mencionar un caso, D. J. Kennedy indicaba que la fábrica que estaba instalando (elaboradora de perfumes, alcohol, whiskey, vinagre, y con molinos para harinas de maíz, centeno y avena) demandaría "varios furgones diarios de maíz y centeno, cantidades considerables de frutas como manzanas, uvas y otras muchas producciones, todas ellas del país..."(50). La Cervecería Cuauhtémoc detalló en 1896 que los 70.000 kilogramos de arroz empleados ese año eran de origen nacional, aunque indicó asimismo -- que los 300.000 kilogramos de malta y el lúpulo consumidos se habían importado de Europa y Estados Unidos(51).

Hubo sin duda una estrecha relación entre las necesidades que se generaban en la gran industria asentada en Monterrey y el aumento en la extracción de este mineral. Los establecimientos fundidores, sobre todo, consumían ingentes cantidades, ya fuera como combustible bruto, como coque o para la producción de gas.

De manera creciente, este tipo de necesidades (salvo el caso de materias primas especiales) parece haber sido satisfecho por la producción regional-nacional.

\* En un segundo nivel, el desenvolvimiento industrial obligaría al aprovisionamiento en escala considerable de productos destinados a la instalación y al funcionamiento motriz de las fábricas y talleres.

La explotación forestal, por ejemplo, resultó fuertemente estimulada por esta área de demanda. Toda industria a instalarse (así como todo fundo minero) recababa una determinada cantidad de columnas y vigas de madera, y de una serie de implementos anexos indispensables para su construcción. La madera era también empleada como combustible en buena parte de los pequeños y medianos establecimientos manufactureros. Su consumo cubriría necesidades que deben incluirse en el apartado anterior, en tanto era también una materia prima usada para la fabricación de muebles y una variada gama de adminículos e instrumentos para la vida cotidiana. Un resumen de estas tres necesidades (instalación, fuerza motriz, elaboración manufacturera) lo puede brindar la Fábrica de Hormas y Artefactos de Madera, que inició sus operaciones en 1900(52). Sobre la inversión inicial de 31.232 pesos que demandó su puesta en marcha, un 13 por ciento fue destinado a la adquisición de maderas varias y leña para combustible.

La cercanía de los yacimientos carboníferos fue una de las causas más importantes mencionada por sus fundadores, para la instalación de la Compañía Fundidora de Hierro y Acero, que surgió con el objeto de explotar "minas de hierro y carbón de piedra para la fabricación en grande escala de materiales de hierro y acero"(53). La zona carbonífera se situaba principalmente en Coahuila. Según se dijo en la época, su extensión se conocía ya entre Sabinas, por el suroeste, y Colombia (Nuevo León), prolongándose por el norte "hasta muchos kilómetros dentro del Estado de Texas"(54). Se tenían pruebas de que se trataba de un carbón de calidad superior, particularmente apropiado para la producción de coque. La rentabilidad de su explotación se acentuaba porque podía efectuarse a costos menores que el tener el carbón de 1898 -- que del lado mexicano los precios eran muy altos.

El carbón de piedra. Si existió una muestra clara del mercado que contribuyó a expandir el desarrollo industrial capitalista, fue la del carbón de piedra.

La demanda de este combustible estaba siendo alimentado ya, y en forma decisiva, por el propio ferrocarril. Pero, por otro lado, la expansión de la red ferroviaria en



el norte de México hizo factible la explotación en escala de este mineral. Monterrey, en pocos años, se vió vinculada por este medio de comunicación con la zona que se convertiría en la más importante del país en cuanto a producción de carbón, y que comprendía entonces una amplia franja de Coahuila y Nuevo León, sobre la margen derecha del río Grande.

Hubo sin duda una estrecha relación entre las necesidades que fue generando la gran industria asentada en Monterrey y el aumento en la extracción de este mineral. Los establecimientos fundidores, sobre todo, consumían ingentes cantidades, ya fuera con combustible bruto, como coque o para la producción de gas.

En 1896 la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora utilizó casi 24.000 toneladas, que le significó un gasto de más de 265.000 pesos. Por su lado la Gran Fundición Nacional empleó 31.500 toneladas, con una inversión de 446.000 pesos. Quiere decir que sólo entre estas dos empresas insumieron cerca de 350.000 dólares en adquisición de carbón que, en esos momentos, era en parte considerable importado de Estados Unidos(53). Una década más tarde, la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora detallaba que su planta había requerido (en el año administrativo 1905-1906) 20.000 toneladas de carbón y más de 30.000 de coque(54).

La cercanía de los yacimientos carboníferos fue una de las causas, explícitamente mencionada por sus fundadores, para la instalación de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero, que surgió con el objeto de explotar "minas de fierro y carbón de piedra para la fabricación en grande escala de materiales de fierro y acero"(55).

La zona carbonífera se situaba principalmente en Coahuila. Según peritos de la época, su extensión se conocía ya entre Sabinas, por el suroeste, y Colombia (Nuevo León), prolongándose por el norte "hasta muchos kilómetros dentro del Estado de Texas"(56). Se tenían pruebas de que se trataba de un carbón de calidad superior, particularmente apropiado para la producción de coque. La rentabilidad de su explotación se acentuaba porque podía efectuarse a costos menores que el texano. Un cálculo de 1898 señaló que del lado mexicano los gastos de extracción podían reducirse a 2,14 pesos la

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



tonelada, mientras que en las minas de San Thomas (Texas) se insumían 3.28 pesos(57).

Con todo esto combinó el hecho de que algunos de los más fuertes empresarios de Monterrey eran -paralelamente- poseedores de grandes latifundios en el norte de Coahuila y Nuevo León. Patricio Milmo y los González Treviño se contaban entre ellos. Las haciendas El Alamo y Encinas, propiedades de Milmo, guardaban en su subsuelo ingentes yacimientos carboníferos, que comenzaron a ser explotados sistemáticamente desde finales de los años 80. Milmo fue uno de los promotores de la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, y su yerno Eugenio Kelly (un irlandés que residía en Nueva York) uno de los cuatro iniciadores del más grande proyecto empresarial del Monterrey de entonces: la Fundidora de Fierro y Acero(58). Esta compañía, precisamente, se haría cargo años más tarde de la explotación directa de los yacimientos de las mencionadas haciendas. Datos como los que se acaban de citar explican por qué solían evitarse, en estas décadas del porfiriato, los antagonismos entre industriales, mineros y terratenientes: a veces, -- simplemente, eran las mismas personas. *Mantas La Fama de Nuevo León. Simultáneamente,*

Con un mercado en fuerte expansión, medios de transporte adecuados, posibilidad de competir con el carbón norteamericano (tanto en precios como en calidad), y empresarios ligados a la producción fabril, a la minería y a la gran propiedad de la tierra, resulta comprensible que la explotación de este rubro se ampliara abruptamente desde finales del siglo XIX. En 1905, el gobernador de Coahuila destacaba en su informe la repercusión que estaba asumiendo esa actividad en el Estado: *las oficinas de la Fundi-*

Además de las grandes negociaciones existentes en la región de Sabinas y Múzquiz para la extracción de carbón de piedra, están ya organizadas tres grandes empresas, y en estos momentos se encuentran tan adelantados sus trabajos de -- instalación, provistos de sus vías férreas y demás elementos, que pronto comenzará la explotación en grande escala, tanto para la extracción de carbón como para la elaboración de coke (...) Coahuila es el primer Estado de la República como productor de este combustible, que tanto impulsará a la industria nacional y desarrollará de consiguiente los grandes y propios elementos con que -- cuenta el Estado; pues solamente las minas que están en explotación producirán antes de un año sobre DIEZ MIL TONELADAS DIARIAS de este combustible.

Miguel Cárdenas indicaba también que lo grueso de los mantos y su escasa profundidad permitían pronosticar "las pingües utilidades que dejarán a las empresas, siendo -- tan bajo el costo de explotación"(59).

Monterrey coadyuvó abiertamente a reactivar la producción minera nacional,



Con este marco tan favorable, en Monterrey surgirán compañías especializadas en la producción carbonífera. Algunas de ellas serían de visible importancia, tanto desde el punto de vista de la inversión como por los socios que agruparon a través de los paquetes accionarios.

La más relevante sin duda fue la Compañía Carbonífera de Monterrey SA, que con un capital de un millón de pesos fue constituida en 1902. Por una parte, nucleaba en su seno a los más conspicuos miembros de la burguesía regiomontana en conformación: Vicente Ferrara, Francisco G. Sada, Isaac Garza, Adolfo Zambrano, José A. Muguerra, Ernesto Madero, José Armendaiz. Por otra, articulaba como accionistas a las más fuertes firmas de la ciudad, sobre todo de capital regional y representadas en casos por algunos de los empresarios citados: Compañía Fundidora de Fierro y Acero, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, Cervecería Cuauhtémoc, Fábrica de Vidrios y Cristales, Ladrillera Unión, Molinos de Cilindro de Monterrey, Sucesores de Hernández Hermanos, Francisco Armendaiz Sucesores, Fábrica de Hilados y Mantas La Fama de Nuevo León. Simultáneamente, la Carbonífera de Monterrey fusionó a la Compañía Mexicana de Carbón de Piedra, a la que compró sus derechos por 250.000 pesos. Esta empresa incluía entre sus principales miembros a Enrique C. Creel, componente del poderosísimo grupo de los Terrazas, de Chihuahua, gobernador de este Estado y ministro de Porfirio Díaz en los años iniciales del siglo.

La formación de la nueva sociedad anónima se efectuó en las oficinas de la Fundidora de Fierro y Acero (entonces en instalación), y se dispuso a explotar terrenos situados particularmente en Coahuila(60).

Otras dos firmas dedicadas al ramo y fundadas antes de 1905 fueron la Compañía Carbonífera de La Merced y la Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila, con participación muy amplia de la familia Madero(61). En ambos casos la extracción del mineral se efectuaba en tierras de los González Treviño (parientes, por su lado, de los Madero), situadas en Coahuila y Nuevo León.

La minería en su conjunto.- Los grandes establecimientos fundidores que se levantaban en Monterrey coadyuvaron abiertamente a reactivar la producción minera nacional,

Con todo esto cobijó el hecho de que algunos de los más fuertes empresarios de Monterrey eran -paralelamente- poseedores de grandes latifundios en el norte de Coahuila y Nuevo León. Patrón Milmo y los González Treviño se contaban entre ellos. Las haciendas El Alamo y Encinas, propiedades de Milmo, guardaban en su subsuelo ingentes yacimientos carboníferos, que comenzaron a ser explotados sistemáticamente desde fines de los años 80. Milmo fue uno de los promotores de la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, y su yerno Eugenio Kelly (un irlandés que residía en Nueva York) uno de los cuatro iniciadores del más grande proyecto empresarial del Monterrey de entonces: la Fundidora de Fierro y Acero(58). Esta compañía, precisamente, se haría cargo años más tarde de la explotación directa de los yacimientos de las mencionadas haciendas. Datos como los que se acaban de citar explican por qué solían evitarse, en estas décadas del porfiriato, los antagonismos entre industriales, mineros y terratenientes: a veces, simplemente, eran las mismas personas.

Con un mercado en fuerte expansión, medios de transporte adecuados, posibilidad de competir con el carbón norteamericano (tanto en precios como en calidad), y empresas rios ligados a la producción fabril, a la minería y a la gran propiedad de la tierra, resulta comprensible que la explotación de este rubro se ampliara abruptamente desde finales del siglo XIX. En 1905, el gobernador de Coahuila destacaba en su informe la repercusión que estaba asumiendo esa actividad en el Estado:

Además de las grandes negociaciones existentes en la región de Sabinas y Múzquiz para la extracción de carbón de piedra, están ya organizadas tres grandes empresas, y en estos momentos se encuentran tan adelantados sus trabajos de instalación, provistos de sus vías férreas y demás elementos, que pronto comenzará la explotación en gran escala, tanto para la extracción de carbón como para la elaboración de coke (...). Coahuila es el primer Estado de la República como productor de este combustible, que tanto impulsará a la industria nacional y desarrollará de consiguiente los grandes y propios elementos con que cuenta el Estado; pues solamente las minas que están en explotación producirán antes de un año sobre DIEZ MIL TONELADAS DIARIAS de este combustible.

Miguel Cárdenas indicaba también que lo grueso de los mantos y su escasa profundidad permitían pronosticar "las pingües utilidades que dejarán a las empresas, siendo tan bajo el costo de explotación"(59).